



Alberto Schommer

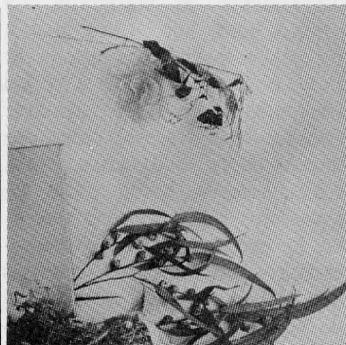
Somos una fotografía

Como sagazmente lo han hecho Roland Barthes y Susan Sontag, a la fotografía hay que seguirle buscando las vueltas. Nada de darnos por satisfechos por haberse logrado su homologación artística, su ingreso en los museos. Eso ha estado muy bien, pero ya ha perdido su mordiente estético y se ha convertido en un mero asunto sociológico; a saber: revelador únicamente del mayor o menor grado de desarrollo cultural de un país. El papel de la fotogra-

fía en la educación estética del hombre contemporáneo es otra cuestión apasionante. Quienes saben mucho de esto son los pintores, que sufren al tener que enfriar las cálidas sensaciones para fijar una imagen, y sobre todo, conocen el dolorosísimo proceso que hay que padecer para llegar a una síntesis configuradora. Pues bien, la fotografía es una nevera, que las produce en serie.

Somos una fotografía.

Francisco Calvo Serraller



Tony Catany

Oficio de deslenguados

Rescatar la fotografía como una de las más genuinas especialidades del periodismo, y no sólo del arte, me parece una obligación y una necesidad perentorias durante demasiado tiempo olvidadas. Las escuelas de periodismo y las facultades de Ciencias de la Información de nuestro país han descuidado sin embargo, lamentablemente, la formación de estos profesionales, abandonados las más de las veces al autodidactismo.

Un fotógrafo es siempre un

individuo singular en una redacción. Suelen ser por lo mismo atravesados, lenguaraces y abroncadores. Tocan el cielo de la intuición y el purgatorio de la belleza con sus dedos, y son capaces de jugarse el pescuezo por sacar un encuadre que les parece más expresivo. Es imposible trabajar con ellos si no se les ama, pero es también inútil desconocer que su ternura está esculpida a fuerza de golpes.

Juan Luis Cebrián



Jaime Blassi.

La escritura del acontecimiento

En el mundo todo culmina en una fotografía, especialmente ese género narrativo que hemos dado en llamar *la actualidad*.

El privilegio discursivo del acontecimiento ya no lo ostentan las máquinas de escribir e imprimir, sino las máquinas de fotografiar y filmar.

La escritura del acontecimiento presente ha dejado de ser la escritura propiamente dicha. Ese discurso en el que se reconoce la actualidad exige, para su verosimilitud, el soporte de la

instantánea, la garantía fotográfica. Entre otras razones, porque la idea de acontecimiento se ha transformado en una idea eminentemente fotográfica.

Para que ahora mismo surja un acontecimiento como tal —se inscriba como presente y se escriba como historia— es necesario el soporte de las imágenes. Pero también así se immortalizan los hechos históricos que han conmovido nuestro tiempo.

Juan Cueto Alas